

ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 30 OCTUBRE DE 1910.

NÚM. 259.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, BLOHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.602.984'96
Imposiciones durante la semana	« 445.295'17
SUMA.	Ptas. 14.048.280'13
Reintegros.	« 321.766'40
SALDO	Ptas. 13.726.513'73

Cartagena 30 de Octubre de 1910

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.



D. O. M.

La Señora

DOÑA LUISA FALCÓN BARBERÁ

FALLECIÓ EN JUMILLA EL 24 DEL CORRIENTE MES, Á LOS
61 AÑOS DE EDAD.

Habiendo recibido los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Su desconsolado esposo D. Marcial Giménez Lflorete, apenados hijos Doña Josefa, D. Anselmo, D. Juan, D. Marcial, D. Francisco, Doña Fuensanta y Doña Consuelo Giménez Falcón, hijos políticos, nietos, sobrinos y demás familia,

Participan á sus amigos tan sensible pérdida y le ruegan encomienden á Dios el alma de la finada, por cuyo favor les quedarán eternamente reconocidos.

Cieza 30 de Octubre de 1910.

SON LOS DE SIEMPRE

El caciquismo de la Editorial

VARIACIÓN DE TACTICA

Con el fin de que contrarrestar la fuerza de los rumores inverosímiles, y las noticias falsas que circularon por todas partes, de que el Excmo. Sr. Don Antonio Maura abandonaba la política, copiamos á continuación de nuestros colegas de la Corte «EL MUNDO» y «LA ÉPOCA», de los días 26 y 25 del corriente lo que sigue:

«Aquella verdad de las referencias, única y justificada demanda que los políticos conservadores presentaban á sus enemigos, ha quedado otra vez desatendida. De nada sirve que quienes pueden hayan negado hasta el menor viso de exactitud á las informaciones de estos días, donde se anunciaba, en primer término, que el Sr. Maura iba á retirarse de la vida pública, y luego otras novedades que cambiarían la estructura y, sobre todo, el personal directivo del partido conservador, pues la Prensa interesada en que aparezca que es lo que no es, continúa en sus afirmaciones. Véanse, entre otros periódicos, *El Imparcial* y *El Liberal*. ¿Demuestra su insistencia que haya verdad en lo que se contaba? Sí que la

hay; mas no la que se finge, sino la real y efectiva, que nosotros vamos á decir.

Para ello hemos de referirnos nuevamente al *trust*, ose *trust* que, sin escarmentar por los fracasos, continúa en su empeño de ser quien maneje y quien regule la vida política española. El *trust* formó el *bloque*, y aunque éste se haya hundido, como los hombres políticos que lo componían continuán, en espera de mejores tiempos, unidos á la Sociedad Editorial, ésta, por tal lado, está tranquila. Si Moret volviera, la Sociedad Editorial volvería á arreglar y á desarreglar Gobiernos; si García Prieto realizara su sueño, irrealizable por su propia inferioridad mental, de formar Ministerio alguna vez, la Sociedad Editorial mandaría en García Prieto; si Melquiades Alvarez gobierna algún día junto al Trono, ó con la República, este hombre, que saca de la mano al hijo de D. Miguel Moya para que entre, claro que con buen puesto, en la escena política, tampoco habría de negarse á nada que exigiera la Sociedad Editorial; si Lerroux hiciera la revolución, dentro de ella y de lo que viniese, el *trust* figuraría entre los principales usufructuarios; y si Canalejas se rinde al fin á las gestiones, mitad halagüeñas, mitad amenazadoras, de la Sociedad Editorial, mediante la primera bochornosa prueba de provocar una crisis para meter á Gaset en el Ministerio, también en el presente Ministerio regirían los caprichos y las conveniencias de la insaciable comandita de periódicos.

Con la garra puesta en lo más extremo de las izquierdas revolucionarias, con la zarpa encima de todos los prohombres de todos los matices monárquicos, con *El Liberal* en el cielo, el *Heraldo* en el suelo y *El Imparcial* en el aire, ¿que falta á esta Sociedad para ser la aduana por donde paso toda la política de España, la valla en que todo

Gobierno satisfaga portazgo, el árbitro, en suma, de nuestra vida pública? Pues faltan dos voluntades, dos inteligencias y dos prestigios inadquiribles: faltan el Sr. Maura y el Sr. La Cierva. Sobre éstos, ni tienen eficacia los halagos ni produce efecto la amenaza. Tan impasibles en su estrecha moral y en su recta línea de conducta, marchan cuando se les llama genios como cuando se les moteja de reaccionarios, de ignorantes, de perturbadores y de malversadores.

Pero si no hay manera de doblegar estas figuras, puede que la haya de excluirlas, inutilizándolas. Para tal fin se dió comienzo á una labor de zapa que sabía mucha gente, que dura de tres años y que se ha exteriorizado en estos días.—Maura y La Cierva—decíanse los conspiradores—son lo principal, lo más cerebral y lo preponderante del partido conservador; pero no son el número, no son la masa, ni tienen en el bolsillo á sus partidarios, como pueden tener las listas de sus nombres, ni disponen de la plena adhesión, del cariño efectivo de muchos de sus correligionarios de primera y segunda magnitudes, que más bien que secundar entusiásticamente una política, tascan el freno de ella. Estas personalidades pertenecen á esa legión que nos cita el proverbio, de hombres que en un Ejército, creyendo valer lo mismo que el caudillo, esperan suplantarlo. Son éstos los primates sinuosos, silenciosos, que combaten por omisión, al oír sin protesta y con íntimo gusto, las diatribas contra el superior y el colateral; son los que con más ambiciones que medios personales para realizarlas fian á la conjura, al tacto de codos y al tiempo que les lleve por delante de casa el cadáver de su enemigo, el logro de sus aspiraciones. Sobre estos hombres había que actuar y sobre ellos se actuó, aunque callada y sigilosamente,

